

## D. JOSE MARIA GONZALEZ HERMOSILLO.

A juzgar por el apellido, este insurgente fué nativo de la Nueva Galicia, donde existió ese apellido, y teniendo en cuenta que según un documento, la mujer é hijos de Don José María residían en Tepatitlán, pueblo de esa provincia, hay que convenir en que las presunciones son de que fué originaria de ella.

Empezó su carrera militar á las Órdenes de Gómez Portugal, pocos días después de iniciada la revolución, y con él entró á Guadaluajara el 11 de Noviembre; condecorador de las provincias del Norte, propuso á su jefe ir á conquistarias, idea que agradó á éste, haciéndole que mandara extender á Hermosillo su nombramiento; sin embargo, no llegó á hacer uso de él, por el acuerdo á que llegó con el amo Torres, de no hacer nada hasta que Hidalgo ó Allende no resolviesen la cuestión de superioridad en el mando que habían sometido á la resolución de esos caudillos. Entre tanto, Hermosillo se dirigió al religioso dominico Fr. Francisco Parra, que no sólo le prometió recomendarlo con Hidalgo, sino ayudarlo en la empresa. En la biografía de aquel religioso hemos visto el arreglo á que se llegó, que si es cierto, demuestra que Hermosillo era bastante humilde y condescendiente.

El primero de Diciembre dejó á Guadaluajara con unos cuantos hombres, y ya el día 5, que entró en la Magdalena, tenía 1,700

hombres de á pie, 200 caballos y 68 fusiles; llevaba como subalternos á los Tenientes José Antonio López, Don Trinidad Flores, otro apellidado Quintero, y debía ponerse en combinación con el Mariscal Don Antonio Aldama, sobrino de los Generales de ese apellido, que había salido á expedicionar por Tepic. Rápidamente cruzó el Distrito de Tepic, engrosando sus filas, y el 15 del mismo mes de Diciembre cruzaba el río de las Cañas y entraba á la región de Ostimuri ó Sinaloa, perteneciente entonces á la provincia de Sonora. El día 17 se avisó frente al Real del Rosario el ejército realista mandado por el Coronel Don Pedro Villaescusa, disponiendo de mil fusiles y seis piezas de artillería; encontrados varios vados, pasaron los insurgentes el río en la madrugada siguiente, y divididos en dos columnas flanquearon á Villaescusa, que tuvo que encerrarse en la población; ésta trató de defenderse con la artillería situada en la plaza, pero muertos los artilleros y mutilado bárbaramente el Comandante de la batería, quedó la población por los insurgentes, y aunque la resistencia, más débil á cada momento, duró hasta las cinco de la tarde, el jefe español comprendió que no podría resistir más tiempo y trató de salir de la mejor manera posible de la difícil situación en que se encontraba.

Capituló Villaescusa entregando cañones, armas y material de guerra, y consiguiendo que á él y á una pequeña escolta se le permitiera retirarse rumbo al Norte; el resto de su ejército fué incorporado al insurgente, pero no tardó en empezar á desertarse. Hermosillo recibió como premio de esta victoria el despacho de Coronel y la promesa de ser ascendido á Brigadier cuando llegase á Cosalá, "donde según informes que tenía (Hidalgo) había gruesas cantidades de reales y mucha plata en pasta, de que tenía gran necesidad para los crecidos gastos de su ejército." Hermosillo, que no necesitaba que lo animasen, siguió adelante con su ejército fuerte en 5,891 hombres y ya armado un poco menos mal que al principio; ocupó Calderón, San Sebastián (27 de Diciembre) y siguió para San Ignacio. Siguiendo las instrucciones de Hidalgo,

inundó la comarca de proclamas y reunió los fondos que pudo, remitiendo al Generalísimo catorce marcos de oro y procuró hacerse de más recursos. "Deponga usted, le decía éste en carta de 3 de Enero de 1811, que cayó en manos de García Conde y que éste remitió á Chihuahua, donde se agregó á la causa del Cura de Dolores; deponga usted todo cuidado acerca de los indultos ó libertad de europeos, recogiendo usted dar seguro, y al que fuese inquieto, perturbador ó seductor, ó se (le) conozcan otras disposiciones, los sepultará en el olvido, dándoles muerte con las precauciones necesarias, en partes ocultas y solitarias, para que nadie lo entienda." En otra carta posterior ordenaba á Hermosillo que "procurase realizar cuanto fuese posible los bienes de los europeos."

Poco podía hacer el invasor de Sinaloa en ese sentido, pues no eran muchos los europeos radicados en la provincia, y por otra parte, la actitud de Villacscusa era para preocuparlo exclusivamente. El Coronel derrotado, además de haber reunido bastantes dispersos, había enviado á García Conde correos tras de correos, dándole cuenta de su situación, y había recibido orden de hacer frente al enemigo y entretenerlo mientras llegaba en su auxilio el mismo Intendente. Como consecuencia de estas órdenes se situó en San Ignacio á orillas del río Piaxtla, muy crecido á la sazón, y dejando á Hermosillo que disparase inútilmente cañonazos, se limitó á cuidar los pasos del río; de esa manera pudo hacer prisionero al padre Parra, que encontró vado. Así pasaron los días comprendidos del 29 de Diciembre de 1810 al 8 de Enero de 1811, en que por haber bajado las aguas se facilitó el paso del ejército. Pero en ese intervalo había llegado ya García Conde con cuatrocientos ópatas bien armados y había reunido mucha gente, armada, de la comarca.

El día 8 atravesaron los independentes el río sin ser molestados, y formados en tres columnas se dirigieron al pueblo de San Ignacio, maravillándose de no encontrar resistencia, creyendo que Villacscusa

habría huido, pues ignoraban la llegada del Intendente con su tropa; pero pronto tuvieron ocasión de saber lo que hacían los enemigos: las columnas de la derecha y del centro fueron detenidas por el vivo fuego de la artillería realista, y sólo la de la izquierda consiguió forzar el paso y entrar á la población, pero atacada por los ópatas que ocultos en los zarzales hacían un fuego mortífero, también se desorganizó, acabando los soldados por ponerse en fuga. García Conde exagera al decir que Hermosillo tuvo quinientos muertos y mayor número de heridos y que sus tropas sólo tuvieron tres muertos y diez heridos levemente; ni él perdió tan poca gente, ni el insurgente tanta. También el padre Parra incurre en inexactitudes al decir en su relación que casi fué una sorpresa la derrota de los independientes.

González Hermosillo desapareció en la acción y con su desaparición acabó la revolución en Sinaloa, pues su segundo, José Antonio López, se presentó un mes después en Tepic á Cruz, solicitando indulto; de Quintero y Flores no se vuelve á hablar, y en cuanto á Aldama, que expedicionaba por el Distrito, se retiró violentamente rumbo á Zacatecas y no volvió á aparecer por aquellos rumbos: todos los pueblos invadidos volvieron á la obediencia del Gobierno. No consta que García Conde cometiese ningún exceso con los prisioneros, y únicamente se sabe que se apoderó del campamento de Hermosillo, recogiendo hasta la ropa de los jefes insurrectos, apoderándose de la correspondencia de aquél con Hidalgo. Seguramente porque disponía de pocas fuerzas ó por no invadir ajena jurisdicción, no siguió hasta el Sur del río de las Cañas para reconquistar Tepic, que en esos días aún se hallaba en poder del Cura Mercado.

Algún tiempo después, los documentos de la época vuelven á hacer mención de González Hermosillo. Se mantuvo durante bastante tiempo en los Cantones de Coiutlán y de Tepic, gracias á lo escabroso del terreno, y en vano lo persiguieron los Comandantes realistas. En 1813 excursionó por Tepetitlán y Lagos; en 1814 lo vemos al

frente de varias partidas campando á Huejúcar y encerrando al Comandante Iriarte en la iglesia y en el reducto del Refugio, y poco tiempo después recibía del Congreso de Chilpancingo los nombramientos de Brigadier y de Comandante general de la provincia de Nueva Galicia; con esta investidura encontramos una orden suya referente á pasaportes; en 4 de Octubre del mismo año de 1814 se presentó en Yahualica ó hizo una carrera desde Noshislán hasta Lagos.

No se vuelven á encontrar muchas noticias suyas y se ignora si pereció en alguno de los combates que sostuvo ó si se indultó como tantos, ó en fin, si volvió á tomar las armas en 1821, cuando Iturbide proclamó la Independencia.

Posteriormente á ésta, el Congreso de Jalisco dió al pueblo de Huejúcar en el Cantón de Colotlán el nombre de Hermosillo, pero parece que ha prevalecido el nombre antiguo y el del insurgente fué dado al olvido enteramente.

De todas las campañas de esa época, la de Don José María González Hermosillo fué la más corta, pues en veinticuatro días se realizó, contando desde el en que penetró á Sinaloa; en tan poco espacio de tiempo invadió una extensa región y casi se apoderó de toda ella, derrotó ejércitos, dió lugar á que se rehicieran sus enemigos, fué derrotado y perdió todas sus conquistas. Si todo ello es prueba de lo favorable que la opinión pública era á la idea de Independencia, también lo es del poco acierto y ninguna experiencia de los hombres que se propusieron realizar esa idea.

---